

EL ALBA

El Heraldó de la Presencia de Cristo

JULIO — AGOSTO 2012

El Plan Divino de las Edades

Este libro, una verdadera “llave para la Biblia”, enriquecerá su vida espiritual y fortalecerá su fe.

Quince estudios temáticos en un solo libro. Incluye un conveniente “Mapa de las Edades” que esboza el Plan de Dios para la humanidad.

- La Noche del Pecado en la Tierra Terminará con una Mañana de Alegría
- Existencia de un Supremo e Inteligente Creador Establecida
- La Biblia como una Revelación Divina Examinada a la Luz de la Razón
- Épocas y Dispensaciones Señaladas en el Desarrollo del Plan Divino
- “El Misterio que ha estado Encubierto por Edades y Generaciones, Mas Ahora Manifestado a Sus Santos” –Col. 1:26
- La Vuelta de Nuestro Señor – Su Objeto, la Restauración de Todas las Cosas
- El Permiso del Mal y su Relación con el Plan de Dios
- El Día de Juicio
- Rescate y Restitución
- La Naturaleza Humana y la Espiritual Separadas y Distintas
- Los Tres Caminos – El Ancho, El Angosto y La Calzada
- Explicación del Mapa que Representa el Plan de las Edades
- Los Reinos de este Mundo
- El Reino de Dios
- El Día de Jehová

EL ALBA

Vol. 27 No. 4

Julio-Agosto 2012

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego,
Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y
Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EL ALBA es publicada bimestralmente por The Dawn Bible Students Association, División en español, 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ 07073, U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck
Bibelstudien-Vereinigung, Alzeyer Str. 8
(Postfach 252), D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle
Almirante Brown 684, Monte Grande,
Buenos Aires

AUSTRALIA: Berean Bible Institute,
P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204,
Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP
26210-970

E-mail: estudiantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon,
British Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín,
Antioquia

ESPAÑA: El Alba, Via S. Leonardo 21,
Octaviano 80044, Napoli, Italia

FRANCIA: Aurore, B. Boulrier, 8 Rue
du Docteur Laennec, 95520, Osny

GRECIA: He Haravgi (The Dawn),
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354
USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town,
Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated
Bible Students, P.O. Box 136, Chesham
Bucks, HP5 3EB

ITALIA: Aurora, Via S. Leonardo 21,
Ottaviano 80044, Napoli

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La lucha por la paz.....2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Samuel administra la justicia16

David personifica la justicia de

Dios18

Salomón juzga con sabiduría y

justicia20

Un rey actúa a favor de una viuda...22

Josafat hace reformas judiciales .24

Alabanza para la justicia de Dios...26

Dios prometió a un señor justo...28

Dios prometió un renuevo justo .30

Dios prometió estar con nosotros...32

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación:

El Llamamiento de la

Nueva Creación – Parte IV34

**The Dawn
Spanish Edition
Vol. 27 No. 4 - 2012**

A menos que se indique lo contrario la traducción de
la Biblia usada en esta revista es la versión
Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

La Lucha por la Paz

“Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.”

—Salmos 46:8,9—

La gran mayoría de la humanidad, a través de la historia, ha anhelado condiciones en su vida que incluirían aquellas como descanso por el alma, satisfacción de ser, autosuficiencia, y paz entre sus prójimos. Sin embargo, muchos de los que tienen estos deseos nobles de otro modo, han procurado lograr estas condiciones a la manera de su naturaleza caída y pecadora heredada. En efecto, la mayor parte de estos esfuerzos no han estado de acuerdo con las instrucciones de Dios como encontradas en las Escrituras. En el número del Alba de este mes examinaremos estos cuatro temas relacionados: descanso, satisfacción, suficiencia, y paz, comparando los modos del hombre caído con los métodos sabios de Dios.

Nuestro primer tema bajo examen es el de la paz—específicamente, la lucha del hombre por alcanzar y mantener esta condición con sus prójimos y las naciones. En efecto, para que el hombre consiguiera dentro de su propio ser cualquier paz, descanso, satisfacción, y suficiencia mensurable y gratificante, primero él debe ser capaz de alcanzar la paz y la armonía con sus prójimos—los seres humanos.

La Experiencia Del Hombre Con La Guerra

Como sugiere nuestro título, el hombre ha luchado mucho por la paz entre los pueblos y las naciones. La gente civilizada a través de los siglos ha considerado la guerra como un mal. No obstante, hablando en general, la mayoría la ha considerado un mal necesario, y ha participado de mala gana en ella. En algunos casos, los militaristas profesionales han detestado la guerra, y han esperado y han orado que se pudiera encontrar algún camino a la paz universal y perdurable. En los años 1950, el presidente Eisenhower, un general principal muy elogiado durante la Segunda Guerra Mundial, ante la fealdad creciente de la guerra, pidió que las naciones se unieran en un esfuerzo por desarrollar y promover la energía nuclear para el mejoramiento del hombre más bien que para la destrucción. En los sesenta años que han pasado desde que él pronunció aquel llamado, aunque no hubiera ninguna guerra usando armas nucleares, la amenaza todavía continua, en particular entre las naciones “pícaras” más pequeñas que quizás sientan que tienen poco a perder desarrollando y hasta usando tales armas.

Durante los años que han marcado el comienzo del nuevo milenio, la lucha por la paz ha tomado desafíos aún mayores, quizás, que la amenaza de la guerra nuclear. El terrorismo, y la guerra contra ello, han sido el enfoque del conflicto entre las naciones y los pueblos durante la aurora del nuevo siglo. Algunas naciones y grupos extremistas, en vez de elegir emprender guerra con armas “convencionales” como fusiles, tanques, buques, y bombas lanzadas de aeroplanos, han decidido usar instrumentos como coche bombas, bombas al borde de la carretera, y bombas de suicidio. Los “dispositivos explosivos

improvisados” (“IED”) se usan extensamente también, los cuales, como sugiere el nombre, utilizan cualquier material comúnmente disponible para crear una explosión bastante poderosa para matar o mutilar a tantas personas como posible. Además, ha habido una amenaza aumentada de, y preparación para, la posible guerra biológica y química.

Opiniones Y Estadísticas

Los eruditos que han estudiado la experiencia del hombre con la guerra a través de los siglos han expresado opiniones variadas, así como proporcionado muchas estadísticas al respecto, algunas de las cuales notaremos aquí. El historiador británico célebre John Keegan ha declarado su creencia que la guerra es un fenómeno universal cuya forma y alcance son definidos por la sociedad que la practica. Un argumento diferente sugiere que ya que ha habido, durante siglos, sociedades en las cuales la guerra no existió, los seres humanos no están dispuestos naturalmente para participar en la guerra, y que ésta surge sólo en circunstancias particulares. A pesar de este argumento, algunos expertos creen que aproximadamente el 90-95% de las sociedades conocidas a través de la historia han participado en la guerra al menos ocasionalmente, con algunas habiendo luchado casi constantemente. Según una fuente, aproximadamente 14.500 guerras han ocurrido entre 3500 a. de J.C. y el final del siglo 20, cobrando 3,5 mil millones de vidas, con sólo aproximadamente 300 años de paz durante aquel período de 5.500 años.

De las diez guerras más devastadoras en la historia humana en términos de pérdidas de vida, seis han ocurrido dentro de los últimos doscientos años. Estas seis guerras en sí cobraron aproximadamente 150

millones de vidas, con la Segunda Guerra Mundial representando casi la mitad de aquel número. Poco después de ésta que fue la más costosa de todas las guerras, y al ver las consecuencias destructivas rápidamente crecientes de la guerra moderna, el doctor Albert Einstein bien declaró, “No sé con qué armas se luchará la III Guerra Mundial, pero la IV Guerra Mundial se peleará con palos y piedras.” ¡Cuán escalofriante debería ser tal pensamiento al corazón y a la mente humanos!

El Programa de Datos de Conflicto de Uppsala, un recurso reconocido por las Naciones Unidas, declara que, desde el principio de 2012, además de muchos otros conflictos “a pequeña escala”, había diez guerras en curso en el mundo, causando al menos mil muertes por año. Es interesante notar que ocho de las diez en esta lista estaban teniendo lugar (y todavía están al escribir esta líneas) en los continentes de África y Asia. No sea que los americanos debieran sentirse completamente aislados de estas amenazas, sin embargo, la guerra actual con la pérdida más alta de vidas durante los años 2010-2011 ha estado justa al lado—la Guerra de Narcotráfico mexicana. El tiempo mediano que han durado estas diez guerras actuales es ocho años, y una de ellas ha progresado continuamente durante casi cincuenta años.

Las Escrituras Proporcionan Esperanza

Con toda la historia de guerras y conflictos, y las guerras en curso hoy en día, quizás pareciera que el hombre casi haya perdido completamente cualquier concepto del valor de la vida humana. No obstante, la investigación hecha por un antiguo general de brigada encontró que, por término medio, sólo el 15-20% de los fusileros americanos en combate en la Segunda

Guerra Mundial realmente tiraron al enemigo. Del mismo modo, un historiador célebre de la Guerra Civil americana declara que de los 27.574 mosquetes desechados encontrados en el campo de batalla de Gettysburg, casi el 90% todavía estaban cargados—nunca habiendo sido disparados durante la batalla. Estas estadísticas interesantes quizás proporcionen un rayo de esperanza, que algún día el hombre habrá tenido suficiente de la guerra, y depondrán para siempre sus espadas y lanzas. En efecto, es por medio de las promesas de Dios contenidas en la Biblia que tal esperanza no sólo existe, sino que se hará realidad seguramente en el futuro no muy lejano.

De acuerdo con nuestra escritura de apertura, las profecías de Isaías 2:2-4 y Miqueas 4:1-4 nos dan la seguridad de que la paz será disfrutada finalmente por el hombre. Estas profecías revelan que cuando las naciones busquen al Señor para ser enseñadas en sus caminos, ellas volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces, y no se adiestrarán más para la guerra. No habrá entonces ningún agresor—nadie para “hacer mal, ni causar daño,” porque “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.” —Isa. 11:9

Estas profecías señalan uno de los objetivos principales del gran propósito Mesiánico de Dios como expresado por los ángeles durante la noche en la cual Jesús nació: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14) Este coro de los ángeles estaba de acuerdo con la promesa del nacimiento de Jesús, que declaró que él sería “Príncipe de Paz,” y que “lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite.” —Isa. 9:6,7

El Profeta David también profetizó las

bendiciones de paz que vendría a las naciones bajo la administración del reino del Mesías. “Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia”—obedeciendo la gobernación justa del reino de Cristo, que todos estarán obligados a hacer. —Sal. 72:3

Entonces se demostrará que la justicia y la paz son principios compañeros, ambos de los cuales reflejan las características del amoroso Dios del universo, y que la guerra es la prole de la injusticia, siendo engendrada por el pecado y el egoísmo. Mediante el reino de Cristo vendrá el cumplimiento de la profecía poética del Salmo 85:10-12, que dice: “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos. Jehová dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto.”

El Propósito Divino

Puesto que el cumplimiento de estas muchas promesas de paz y de buena voluntad entre los hombres se ha demorado por tanto tiempo, muchos, hasta entre los que aman la paz, han llegado a considerarlas como nada más que declaraciones de altos ideales. Tales personas creen que son frases hermosas que se pueden citar en ocasiones convenientes, pero carecen de sentido vital como una expresión de las condiciones actuales que existirán algún día en esta tierra. Un entendimiento apropiado del propósito divino reflejado en estas promesas tranquilizadoras nos lleva a una conclusión diferente—la conclusión declarada por el Profeta Isaías cuando dijo, “El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” —Isa. 9:7

Uno de los errores cegadores de la Cristiandad es

que el Señor depende en gran parte del hombre para realizar sus promesas. Este punto de vista asume que el propósito principal de las muchas promesas de Dios es exponer cuáles condiciones deberían estar en la tierra, y que es la responsabilidad de su pueblo de asegurarse de que se establezcan estas condiciones justas.

Sin embargo, en la promesa de Isaías acerca del nacimiento del Mesías él dijo, “el principado [reposará] sobre su hombro,” es decir, es su responsabilidad de realizar el propósito de Dios perteneciente al reino Mesianico. Aquel propósito no puede ser legislado por gobiernos caídos. No puede ser alcanzado ni por guerras de agresión ni de defensa. Se llevará a cabo sólo en virtud del hecho de que en su propio debido tiempo, mediante Cristo, “el Dios del cielo” “levantará un reino.” —Dan. 2:44

La Parábola Del Hombre Noble

Los discípulos de Jesús creían correctamente que él era el Mesías prometido, el designado y enviado por Dios para realizar sus promesas de establecer la justicia y la paz en la tierra. Poco antes de que fuera crucificado él les relató una parábola acerca de “un hombre noble” que se fue a “un país lejano, para recibir un reino y volver.” (Lucas 19:12) Los discípulos entendieron que Jesús se refería a sí mismo como el “hombre noble,” que debía irse, así que se dieron cuenta de que habría una demora en el establecimiento de su reino.

Sin embargo, ellos no se dieron cuenta de que se iría en muerte, y estaban confundidos y desalentados cuando él fue tomado de ellos y crucificado. Sin embargo, poco después, él fue levantado de entre los muertos, y al encontrarse con ellos por última vez antes de irse “al país lejano” de la parábola, ellos

confiadamente le preguntaron sobre el reino prometido: “¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”

Jesús simplemente les dijo que “los tiempos y las sazones” del plan divino todavía no debían ser conocidos por ellos. Ellos debían quedarse en Jerusalén hasta que fueran engendrados por el Espíritu Santo, y luego debían ser sus testigos en todas partes de Judea, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:6-8) Un poco más tarde sí recibieron el Espíritu Santo, y emprendieron con celo su misión de dar testimonio acerca de Jesús. Dieron testimonio acerca de su muerte y resurrección como el Redentor y el Salvador del mundo. También testificaron acerca del hecho de que volvería del “país lejano” y establecería su reino, como Dios lo había prometido.

El Espíritu Santo refrescó la memoria de los discípulos acerca de otra gran verdad que les había enseñado—a saber, que si sufrieran y murieran con él, vivirían y reinarían con él por medio de la resurrección. Por lo tanto, entendieron que no sería su predicación del Evangelio que establecería el reino. Sabían que el “gobierno” prometido de justicia debe esperar hasta que hubiera regresado su Señor y Maestro, y que su fidelidad como sus testigos demostraría entonces su mérito para vivir y reinar con él.

Escogidos Del Mundo

Jesús explicó a sus discípulos que los había escogido del mundo. (Juan 15:19; 17:6) Les había dicho, “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” (Juan 16:33) Entendieron que esto significaría que debieran adoptar la misma actitud hacia el mundo, y todas las cosas mundanas, como lo había hecho Jesús. El siervo no

debía estar encima de su Señor, o de ningún modo exento de obedecer los preceptos de justicia que lo gobernó.

Habrían notado que Jesús no hizo una campaña contra el orden social de su día, en el sentido de tratar de cambiar sus costumbres y prácticas. Por otra parte, él dio instrucciones para “dar, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.” (Mat. 22:21) El Apóstol Pablo captó el espíritu de esta admonición, y a los cristianos en Roma escribió que debían estar sujetos a “las autoridades superiores.” —Rom. 13:1

El testimonio del Evangelio que los cristianos fueron invitados a llevar por todo el mundo a favor de Jesús no fue diseñado para convertir al mundo. Simplemente, debía atraer a aquellos en el mundo, que, apreciando la verdad del plan de Dios de salvación y su designio de establecer la paz mundial, querrían abandonar todo y seguir al Maestro. El objetivo principal de todos éstos ha consistido en ser leales a Dios, y a su Hijo, Jesús. Al actuar así, ellos demuestran que son dignos de vivir y reinar con Cristo en su reino de paz y justicia cuando éste se establezca en poder y gran gloria en toda la tierra.

La Actitud de los Cristianos Con Respecto a la Guerra

Mientras la vocación de cada cristiano fiel ha sido servir al Señor, las aficiones de todos ellos los ponen en contacto con el mundo y con sus instituciones y gobiernos. Esto significa que están obligados a tomar decisiones en cuanto a la actitud que deberían desplegar bajo varias circunstancias. Muchas veces estas decisiones exigen mucho valor, pues con frecuencia los colocan en una posición impopular a los ojos del mundo.

Una de las decisiones que muchos cristianos han tenido que tomar ha consistido en cuál actitud deberían adoptar con respecto a la participación en la guerra. Este es un asunto que cada seguidor del Maestro debe considerar concienzudamente para sí mismo. Probablemente muy pocos seguidores totalmente consagrados de Jesús a través de la edad han participado voluntariamente en la guerra. El verdadero problema se ha surgido para aquellos viviendo bajo gobiernos que reclutaron a sus ciudadanos para servir en los militares. Por siglos, esto ha sido el caso en prácticamente todos los países donde el Evangelio de Cristo ha sido predicado. Sin embargo, los historiadores señalan que los cristianos se mantuvieron tan libres como posible del servicio militar. Ellos notan que pocos cristianos, si alguno, sirvieron en el ejército romano durante el primer siglo y medio de la era común, y justo tan temprano como el tercer siglo, había objetores de conciencia cristianos. Éstos se opusieron no sólo a la participación en la guerra, sino también a estar en los militares en absoluto, porque podrían estar obligados a tomar la vida de otra persona.

Sin embargo, a medida que la iglesia se hizo aliada cada vez más con el mundo y con los gobiernos mundanos, muchos cristianos profesos comenzaron a abandonar su objeción de conciencia a la guerra. Ellos aumentaron en riqueza y poder civil, y a medida que crecieron, la objeción a la guerra comenzó a disminuir. La conversión del emperador romano Constantino al cristianismo prácticamente hizo que la iglesia llegara a ser la agencia del estado.

La historia indica que durante la Edad Media varios conceptos y prácticas fueron adoptados en cuanto a la participación de un cristiano en la guerra. Se supuso que los sacerdotes y los monjes, teóricamente, se abstenían del derramamiento de

sangre, aunque pudieran obligar a los laicos de hacerlo “con una justa guerra.” Esto planteó la pregunta con respecto a cuándo una guerra fue justa, con los gobiernos estatales-eclesiásticos de la época tomando la decisión.

En su mayor parte, a partir del tiempo de la conversión de Constantino hasta el presente, ha habido sólo los grupos minoristas que han adoptado una posición tan firme contra la participación en la guerra. No obstante, gracias en parte al aumento general de conocimiento por medio de la educación más extensa de las masas, y debido al hecho de que algunos prejuicios del pasado han sido olvidados, muchos grupos religiosos ahora reconocen el derecho de sus miembros de estar opuestos concienzudamente a la guerra.

Reconocimiento Del Gobierno

Los gobiernos en algunos países del mundo, más notablemente los Estados Unidos, ahora hacen provisión aumentada por los derechos de la conciencia individual, sobre todo con respecto a la obediencia a Dios. Ellos permiten que la lealtad concienzuda a Dios sea lo primero en la vida de un creyente verdadero, y que las leyes de los hombres no debieran intentar poner a un lado esta prioridad.

En este país, muchos grupos religiosos hoy en día han establecido comités para ayudar a cualquiera de sus jóvenes que pueda estar concienzudamente opuesto a la guerra, y trabajar con las agencias gubernamentales en relación con su postura respecto al asunto. El “Alba” ha cooperado durante muchos años con el Comité Nacional Para Objetores Religiosos de Conciencia de los Estudiantes de la Biblia, a medida que trabajan juntos con los jóvenes de nuestra

asociación, así como con el gobierno, en cuanto a estos asuntos.

Gran Tribulación Primero—Paz Después

Como hemos notado, probablemente hay muy pocos que no reconocen que la guerra es un mal, una plaga que arruina a la humanidad siempre que y dondequiera que ocurra. Los gobernantes y los estadistas noblemente dispuestos a lo largo de los siglos indudablemente han deseado que se pudiera encontrar alguna manera para abolir la guerra. Ningún tema jamás haya cautivado más las mentes de los hombres que el cántico de paz de los ángeles.

Los cristianos iluminados por la verdad a través de la edad han disfrutado con proclamar el mensaje del venidero gobierno de paz de Cristo, bajo la administración del cual el Señor “hará cesar las guerras hasta los fines de la tierra.” Han reconocido que su mensaje no cambiaría el curso presente del mundo con respecto a la guerra, o a cualquier otra cosa. Han sabido que el principio destacado por Jesús cuando dijo a Pedro, “todos los que tomen espada, a espada perecerán,” sería verificado al fin de la edad cuando los “reinos de este mundo” sean derrocados en un tiempo de angustia que el mundo nunca ha visto. —Mat. 26:52; Juan 18:10,11; Dan. 12:1

La naturaleza global de esta “gran tribulación” que Jesús dijo que resultaría en la destrucción de toda carne salvo por la intervención divina, se ha hecho posible por el profético “aumento de la ciencia” en este “tiempo del fin.” Sin embargo, aunque este conocimiento rápidamente creciente conduce a mucha destrucción debido al egoísmo humano, esto también despierta a algunos a darse cuenta de que se proponen mejores cosas. Como resultado, no sólo hay un clamor

incesante por los derechos verdaderos e imaginados, sino también por el progreso intentado, y a veces actual, en cuanto a lo humanitario.

Las mentes de las personas están siendo preparadas para las bendiciones del reino que está muy cerca ahora. El despertamiento a la barbaridad de la guerra, y las provisiones legales hechas por aquellos que están concienzudamente opuestos a ella, son una parte de este modelo general. De este modo los pueblos están siendo preparados para dar la bienvenida, aún más incondicionalmente, al programa educativo del reino, cuando las naciones no se adiestren más para la guerra. Será entonces que la lucha larga por la paz de parte de los que aman la paz terminará en una era de libertad universal y eterna de las guerras y los conflictos.

“Estad Quietos”

Esto no será llevado a cabo por esfuerzos humanos, sino porque “el Dios del cielo levantará un reino,” un gobierno en el cual la autoridad divina será declarada e impuesta. Como profetizó Dios, él dirá en aquel entonces, “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;... enaltecido seré en la tierra.” —Sal. 46:10

Mientras tanto, seguimos proclamando el Evangelio del reino venidero, regocijando en la seguridad de las promesas de Dios, asegurados de que está “cerca” en un sentido muy verdadero. Debemos alegrarnos también en nuestro “testimonio por Jesús, y por la Palabra de Dios.” Las “armas de nuestra milicia no son carnales,” no obstante, son “poderosas” mediante Cristo en la destrucción de las fortalezas de error que pudieran haber estado arraigadas en nuestras propias mentes y corazones. Ellas son “poderosas” también en “llevar cautivo todo pensamiento a la

obediencia a Cristo”—“y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.” —Apoc. 20:4; 2 Cor. 10:4,5

La obediencia a Cristo en dar testimonio a la verdad, y trayendo nuestras propias vidas en armonía con su ley de amor, son el privilegio de sus seguidores consagrados ahora. Cuando las leyes de su reino entren en vigor “se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Fil. 2:10,11) Esto estará en cumplimiento de Isaías 45:22,23: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.” En aquel entonces ¡sí habrá paz!

Samuel Administra la Justicia

Versículo Clave: “*Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos.*”
—1 Samuel 7:3

Escritura Seleccionada:
1 Samuel 7:3-11,15-17

DURANTE ESTE PERÍODO en la historia de Israel, Samuel era su Juez, escogido por el Padre Celestial. En este puesto, fue utilizado para administrar la justicia entre el pueblo, y animarlos también a servir a Dios de todo corazón. Esta no era una tarea fácil para Samuel, debido a la tendencia del pueblo de caerse en los pecados y las prácticas impías

de sus vecinos paganos. En este tiempo, en particular, Israel era culpable de adorar a los dioses de los filisteos. A causa de esto, Dios permitió que estuvieran serviles a aquella nación.

Con el tiempo, Israel comenzó a darse cuenta de que no recibían las bendiciones y la protección de Dios debido a su falta de fidelidad, y “lamentaba en pos de Jehová.” (1 Sam. 7:2) Samuel, viendo esto, pronunció las palabras contenidas en nuestro Versículo Clave. En sus palabras notamos que se destacan tres requisitos específicos para que Israel se liberara de las manos de los filisteos y se volviera al pleno favor de Dios. Los principios contenidos en estas palabras también son totalmente aplicables a los cristianos hoy en día que pueden encontrarse temporalmente apartados de su pacto con Dios.

Samuel declaró que para que Israel tuviera cualquier posibilidad de restauración al favor de Dios, en primer lugar deben abandonar a los dioses que adoraban. El primer y más básico mandamiento dado originalmente a Israel era: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.” (Ex.

20:3) No podía esperarse que Dios los bendijera si no le adoraran y buscaran a lo contrario a los dioses falsos impotentes, más bien que al Dios verdadero y vivo. Para el cristiano, no pensaríamos literalmente en adorar a un dios falso. Sin embargo, hay muchas cosas en el mundo que, debido a las tendencias de nuestra carne caída, podría hacerse “dioses” para nosotros—cosas que idolatramos y adoramos a un mayor o menor grado. Podrían incluir tales cosas como la riqueza terrenal, la posición mundana, la influencia, las habilidades, y otros tales “dioses” de este presente mundo malo. Debemos abandonar tales cosas si deseáramos estar en el favor de Dios.

El segundo requisito señalado por Samuel era que los israelitas deben preparar sus corazones para servir a Jehová. El significado de la palabra “preparar” es “establecer” o “fijar”. En esto es el pensamiento que a medida que abandonemos los “dioses” falsos de nuestra vida, el enfoque de nuestro corazón debería establecerse—fijarse—sólo en nuestro Padre Celestial y su voluntad para con nosotros. Esta es la esencia de la consagración del cristiano - haciendo la voluntad de Dios en cada experiencia de la vida a lo mejor de nuestra capacidad. Para hacer esto se requiere que nuestro corazón se fije continuamente en él y en sus designios benévolos para nuestra bendición final.

El paso final que Samuel dio en sus instrucciones a los israelitas era que deben servir a Dios, y sólo a él. Esto implicó obras de su parte—guardando varios rasgos del arreglo de la Ley, y sirviendo a Dios activamente. Para el cristiano, es igualmente verdadero que el servicio a Dios y a su causa es un requisito para recibir su bendición completa. El Apóstol Santiago dice: “la fe sin obras es muerta.” —Santiago 2:20

David Personifica la Justicia de Dios

Versículo Clave: “Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.” —1 Crónicas 18:14

Escritura Seleccionada:
2 Samuel 23:1-7; 1 Crónicas 18:14

EL REINADO JUSTO
de David sobre Israel, como declarado en nuestro Versículo Clave, se centraba en el hecho de que él justamente

ejecutaba las leyes de Dios entre el pueblo. En esto, él era típico del reinado venidero de justicia de Jesucristo y su novia, la iglesia. Cuando el ángel Gabriel anunció el nacimiento de Jesús a María, él nos dio esta verdad importante, diciendo: “Y ahora... darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS... y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.” —Lucas 1:31,32

Poco antes de que el reinado de David se terminó y él se durmió en la muerte, él habló de un modo profético de la gobernación final de Cristo, como registrado en 2 Samuel 23:1-7. En los versículos 1 y 2, David dice que él fue “ungido del Dios de Jacob,” y que “el Espíritu de Jehová” estaba con él, dirigiendo sus palabras, como el rey sobre el pueblo típico de Dios. Jesús, a principios de su ministerio terrenal, hizo una declaración similar acerca de sí mismo, citando del profeta Isaías. “El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha ungido.” (Lucas 4:18) Tanto en el caso de David como en el caso de Jesús, poseyendo la unción de Dios y su Espíritu era una seguridad de que eran los escogidos del Padre Celestial para ser los gobernantes de su pueblo.

David procede a decir que el que está seleccionado para gobernar entre los hombres debe ser justo, y gobernar con temor, o reverencia, hacia Dios. (2 Sam. 23:3) Siendo uno guiado así, él dice, “será

como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes.” (vs. 4) De nuevo, estas son palabras proféticas, hablando de Cristo. Él es la “luz del mundo.” (Juan 9:5) La luz representa la iluminación de la verdad, y así será en el reino de Cristo. Él se levantará, simbólicamente hablando, como el sol para iluminar a la humanidad con el conocimiento de Dios y sus caminos. También este será un tiempo sin los nubarrones de angustia que se encuentran hoy en todo el mundo—como dice David, “una mañana sin nubes.”

Por su propia admisión, David sabía que su gobernación no era “así con Dios.” (2 Sam. 23:5) Es decir, no era un tiempo pacífico sin nubes. La mayor parte del reinado de David se pasaba luchando contra los enemigos de Israel. Pero, en el mismo versículo él aseveró la promesa del “pacto perpetuo [de Dios], ordenado en todas las cosas, y será guardado, aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo.” David aquí habló del Pacto Abrahámico eterno, en el cual Dios prometió que a su debido tiempo, vendría una simiente, por la cual todas las familias de la tierra serían bendecidas. (Gen 12:3; 22:18; 26:4; 28:14) Aunque él fuera del linaje de Judá, la tribu por la cual se prometió la simiente, David proféticamente habló de un futuro día cuando aparecería la simiente antitípica de Abrahán.

El Apóstol Pablo habló de la simiente de la promesa del Pacto Abrahámico con estas palabras, “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.” (Gál. 3:16) Es por este arreglo de pacto que David, y toda la humanidad, dirán finalmente: “Esta es mi salvación, y todo mi deseo.”

Salomón Juzga con Sabiduría y Justicia

Versículo Clave: “Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.” —1 Reyes 3:28

Escritura Seleccionada:
1 Reyes 3:16-28; 2 Crónicas 9:8

DESPUÉS DE LA MUERTE de David, su hijo Salomón fue ungido como el rey de Israel. Deseando seguir fielmente en los pasos de su padre, Salomón correctamente buscó la ayuda de Dios. Él dijo, “Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo.” (2 Cron. 1:10) Viendo la condición humilde del corazón de Salomón y su deseo noble, Dios le concedió su petición y le dio gran sabiduría y conocimiento, diciendo: “para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey.” —vs. 11

Casi inmediatamente, la sabiduría de Salomón fue probada. Parafraseando 1 Reyes 3:16-22: Dos mujeres se acercaron al rey con un asunto muy serio. Ambas habían estado viviendo en la misma casa, y cada una había dado a luz un niño sólo tres días después de la otra. Sólo ellas y sus niños recién nacidos vivían en la casa. El niño de la segunda mujer vivió sólo unos cuantos días y murió durante la noche. Dándose cuenta de esto, ella fue al cuarto de la primera mujer, que dormía. Ella tomó al niño vivo del lado de la madre durmiente, y puso al niño muerto en sus brazos. Cuando la madre del niño vivo se levantó por la mañana, ella vio al niño muerto en sus brazos, pensando al principio que era suyo. Sin embargo, casi inmediatamente, ella se dio cuenta de que no era su niño, sino aquel de la otra mujer. Ella confrontó a la mujer que había tomado a su niño vivo durante la noche, pero la mujer negó que hubiera cometido algún delito, y afirmó que el niño vivo era en efecto el suyo. Así ambas

mujeres declararon al rey que el niño vivo era el suyo, y el niño muerto perteneció a la otra.

La gran sabiduría de Salomón fue demostrada en su respuesta a las dos mujeres. Él dijo, “Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada. En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.” (vss. 24,25) A primera vista, tal respuesta parece ser repulsiva a la mente humana. Sin embargo, como veremos de la respuesta de las dos mujeres, está claro que Salomón no tenía ninguna intención de realizar un hecho tan cruel. En la sabiduría que había adquirido de Dios, él sabía que la verdad se revelara debido al modo que había respondido. La mujer que era la verdadera madre del niño vivo no podía aguantar la idea de la propuesta del rey en dividir al niño, entonces ella de buena gana dijo que entregaría al niño a la otra mujer, para que no se degollara. Por otra parte, la madre cuyo niño había muerto, y que había cambiado cruelmente a los dos niños, con frialdad respondió que estaría bien con ella si el rey dividiera al niño vivo. —vs. 26

Esto era todo lo que el Rey Salomón tenía que escuchar. Él dio al niño vivo a su madre legítima, ilesa. (vs. 27) Nuestro Versículo Clave indica que las noticias de las acciones sabias de Salomón se esparcieron rápidamente por todo Israel. Lo más importante es que el pueblo lo reconoció como la sabiduría de Dios. Realmente, la sabiduría de Dios a través de todos los siglos está más allá de la comprensión humana. ¡”Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” —Rom. 11:33

Un Rey Actúa a Favor de una Viuda

Versículo Clave: “Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.”
—2 Reyes 8:6

Escritura Seleccionada: 2 Reyes 8:1-6

NUESTRA LECCIÓN ES una continuación del relato encontrado en 2 Reyes 4:8-37, en el cual Elías restauró a la vida al hijo de la mujer sunamita. Después de hacer esto, Elías informó a la mujer que iba a haber un hambre en la tierra de Israel por siete años. Él recomendó que ella tomara su familia consigo y

fuera a vivir en la tierra de los filisteos hasta que se terminara el hambre. Ella lo hizo, dejando su hogar en Israel. —2 Reyes 8:1,2

Después de siete años, la mujer volvió a Israel, sólo para descubrir que su casa, tierra, y posesiones habían sido confiscadas por otros en su ausencia. “Salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras.” (vs. 3) Aunque no se declara el nombre del rey, probablemente era el Rey Joram de Israel. Providencialmente, al mismo tiempo que la mujer se dirigía al rey, él estaba conversando con Giezi, el criado de Elías. Giezi estaba relatando al Rey Joram todos los maravillosos milagros que Elías había realizado. Él estaba contando al rey acerca de cómo Elías había restaurado a la vida al hijo de una mujer sunamita cuando ella, junto con su hijo, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Con entusiasmo, Giezi exclamó, “Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.” —vss. 4,5

Sólo podemos imaginar el asombro de todos los que estaban presentes—la mujer, su hijo, el criado de Elías, y el rey, a medida que se desvelaron ante todos los

acontecimientos que habían ocurrido a través de muchos años. Debería notarse que Elías no estaba presente en esta reunión, aunque era él que había estado envuelto en todas las experiencias que los habían reunido delante del rey. Nuestro Versículo Clave dice que para escuchar todo que había pasado, el Rey Joram designó a un oficial especial para asegurar que la casa, la tierra, y las posesiones de la mujer fueran restauradas a ella. Incluso el dinero ganado de los cultivos mientras estaba ausente le debía ser reembolsado.

Nuestra lección es más que sólo una historia con un final feliz. Esto convenientemente representa las bendiciones del reino venidero de Cristo aquí en la tierra. La restauración a la vida más temprana del hijo de la mujer señala el tiempo cuando ocurra la resurrección de toda la humanidad. Jesús habló de este tiempo, cuando “todos los que están en los sepulcros oirán su voz,... y saldrán.” (Juan 5:28,29) La restauración a la vida del hijo de la mujer era sólo una parte del cuadro. El hambre en la tierra de Israel por siete años ilustra el hecho de que el hombre ha vivido durante un hambre de verdad y justicia, en términos generales, desde que nuestros primeros padres se cayeron en el pecado. De igual modo que la mujer dejó Israel para morar en la tierra de uno de los enemigos de Israel, así también el hombre, expulsado del favor de Dios desde que el pecado entró en el mundo, ha estado obligado a morar bajo el dominio “del príncipe de este siglo,” Satanás. La conclusión gloriosa a la historia, en la cual la casa, la tierra, y las posesiones de la mujer fueron restauradas, demuestra que una vez que se acabe el hambre de justicia en este mundo, se le restaurará al hombre “todo lo que fue perdido” durante el tiempo descrito como “la restauración de todas las cosas.” —Lucas 19:10; Hechos 3:21

Josafat Hace Reformas Judiciales

Versículo Clave: “Y dijo a los jueces: *Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis.*”
—2 Crónicas 19:6

Escritura Seleccionada:
2 Crónicas 19:4-11

JOSAFAT ERA UNO DE LOS pocos gobernantes justos sobre el reino de dos tribus de Israel y de Judá. En particular, él instituyó varias reformas tocantes a la justicia y al juicio durante su reinado. Estos asuntos importantes habían caído en desorganización y

corrupción bajo los malos reinados de los reyes anteriores. Él sabía que la restauración de éstos era crítico a su objetivo final de conducir al pueblo “a Jehová el Dios de sus padres.” —2 Cron. 19:4

La primera cosa que Josafat hizo fue poner “jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares.” (vs. 5) De igual importancia, como declarado en el Versículo Clave, él los mandó a tener gran cuidado en no juzgar en lugar de hombre, sino hacerlo “en lugar de Jehová,” que los guiaría en juicio. Él siguió su enseñanza recordándoles que no debería haber ninguna “acepción de personas” “ni admisión de cohecho”—es decir, sobornos—cuando dictaron sentencias. Esto se consideraría como “injusticia a los ojos de Jehová nuestro Dios.” —vs. 7

Hay lecciones aquí para el pueblo de Jehová hoy en día. Aunque no sea el tiempo todavía para el juicio general de los corazones de los hombres delante de Jehová, sí es el tiempo en el cual los consagrados deben juzgar su propia posición delante de él. El Apóstol Pablo nos aconseja que “nos juzguemos,” haciendo correcciones en nuestra vida cuando lo hacemos, a fin de que “no seamos juzgados” con severidad por nuestro Padre Celestial. (1 Cor. 11:31) Este “juicio” de nosotros mismos

implica muchas cosas—nuestras decisiones a lo largo del camino estrecho, la manera en la cual pasamos nuestro tiempo, cómo usamos nuestros recursos, el tipo de carácter que desarrollamos, el modo en el cual servimos a Jehová, nuestras actitudes y acciones hacia nuestros hermanos y prójimos en general—y todos los otros aspectos de nuestra vida. Justo como el rey mandó a los jueces de su día, nosotros, en nuestro juicio de las cosas mencionadas anteriormente, debemos procurar hacerlo según la voluntad y la manera de Dios, y no según las del hombre. También debemos juzgar los asuntos no buscando “la acepción de personas,” o los “dones” de una clase mundana o carnal que podrían hacer que nuestro juicio se extraviara del estándar de justicia de Dios.

Josafat nombró a los levitas y a los sacerdotes a una faena de juicio especial, aquella de hacer justicia con respecto a las controversias y los conflictos entre los hombres, así como violaciones específicas de la Ley. Esta era una tarea particularmente aleccionadora, ya que implicaría la administración de castigo. Incluso los asuntos de vida y muerte tendrían que decidirse de vez en cuando. En tales circunstancias, sería sumamente importante ejecutar juicio honrado y justo. El rey aconsejó especialmente a estos jueces de proceder “con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro.” (2 Cron. 19:9) Él también los animó, diciendo, “Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.” —vs. 11

Así como estos jueces especiales, a los del pueblo de Jehová que ahora son fieles en el juicio actual de los asuntos de su propia vida, se les darán un privilegio especial y gran responsabilidad en la próxima edad. Juntos con su cabeza, Cristo, ellos “juzgarán el mundo con justicia” durante el día de Juicio de mil años del reino de Cristo. —Hechos 17:31

Alabanza para la Justicia de Dios

Versículos Claves:

*“Bienaventurado aquel cuyo
ayudador es el Dios de Jacob,
cuya esperanza está en
Jehová su Dios. Que hace
justicia a los agraviados, que
da pan a los hambrientos.
Jehová liberta a los
cautivos.” —Salmos 146:5, 7*

*Escritura Seleccionada:
Salmos 146*

EN NUESTRA LECCIÓN,
el salmista expresa desde las
profundidades de su corazón
la gratitud debido al Creador
que es muy digno de ser
alabado. “Alaba, oh alma mía,
a Jehová. Alabaré a Jehová
en mi vida; cantaré salmos a
mi Dios mientras viva.”
—Sal. 146:1,2

David no quería que alguien cifrara su confianza en él o en cualquier agencia humana, aun en los príncipes. Sin importar cuán fuertes, sabios, o prudentes que fueran, no se podía depender en que siempre fueran confiables y fieles a su palabra. (vs. 3) Al contrario, la plena confianza puede cifrarse en Dios, cuyas promesas siempre son fieles. —Santiago 1:17

En el relato de Génesis, la pena por la desobediencia de Adán en comer de la fruta prohibida se declaró claramente como la muerte. Aunque hay una creencia extensamente sostenida que el alma realmente no puede morir, la Biblia contradice tal pensamiento. (Mat. 10:28) Sin la futura esperanza de una resurrección de los muertos, hecha posible por medio del sacrificio fiel de Cristo Jesús en entregar su vida perfecta como rescate a favor de Adán y toda su posteridad, aquellos que entran en la tumba permanecerían para siempre en un estado de inconsciencia e inexistencia. “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.” —Sal. 146:4

Nuestros Versículos Claves indican que era el

cuidado especial de Dios por su pueblo antiguo Israel que fue reflejado en su liberación de la esclavitud egipcia. Su cuidado también se demostró cuando les proporcionó el maná durante todo su viaje por el desierto. Es el mismo Dios que proporcionará la justicia y las bendiciones para toda la familia humana resucitada cuando entren en armonía con su propósito y planes.

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” (vss. 8,9) El medio de Dios para llevar a cabo todo esto es Cristo Jesús, que dio su vida en rescate por todos para comprar a la humanidad. —1 Tim. 2:5,6

Jesús se ofreció para la erradicación del pecado y, por lo tanto, tuvo que ser perfecto de toda manera a fin de redimir a Adán y a su raza. Nuestro Señor era varón de dolores no porque había alguna deficiencia en su ser. A causa de su perfección él sintió profundamente las aflicciones de la humanidad caída que observó a su alrededor. Sus sensibilidades perfectas le permitieron compadecer los dolores del pobre, gemido, y moribundo mundo de la humanidad. En muchas ocasiones durante su ministerio él dio de su propia vitalidad para curar a los que sufrían, así refrescando y restaurándolos a costa de su propia fuerza personal. —Isa. 53:4; Lucas 6:17,19

Cuando se establezca el reino de Dios, su amor y justicia serán vistos y apreciados por todos. En aquel entonces los sentimientos expresados en nuestro versículo final se harán una realidad. “Reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya.” —Sal. 146:10

Dios Prometió a un Señor Justo

Versículo Clave: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” —Isaías 9:6

*Escritura Seleccionada:
Isaías 9:2-7*

EL MAYOR DON DE DIOS a la raza moribunda de la humanidad fue prometido durante los tiempos del Antiguo Testamento—la llegada de su hijo unigénito, el Mesías, Jesucristo, que se presentó a sí mismo a la nación de Israel como rey

durante su primer advenimiento.

“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.” (Isa. 9:2,3) Nuestro Señor era la luz del mundo durante su ministerio personal en Galilea. A través de la Edad Evangélica, sus seguidores consagrados han sido representantes de aquella misma luz al señalar la promesa del reino de justicia en el cual se erradicarán las condiciones presentes de pecado, enfermedad, sufrimiento y muerte. Sin embargo, con la excepción de los miembros de la iglesia de Cristo, la nación de Israel y prácticamente todo el mundo, bajo la influencia de Satanás, han sido cegados a la perspectiva gloriosa de salvación que resulta de la fidelidad de nuestro Salvador en sacrificar su vida humana en el Calvario. —2 Cor. 4:4; Heb. 2:9

A través de la historia, la humanidad ha sido oprimida por el peso del pecado y de la injusticia en la sociedad. Sin embargo, el alivio de esta carga debe esperar hasta la finalización de la novia de Cristo, que

será exaltada para reinar con el Señor cuando comience el reino de justicia.

“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” (Rom. 8:22,23) Usando lenguaje simbólico, la Biblia indica que todas las malas instituciones serán destruidas y la humanidad será purgada de los vestigios de error mediante la gobernación justa de Cristo que estará en vigor durante el reino de Dios. —Isa. 9:5

Nuestro Versículo Clave describe muchos títulos asociados con Cristo y su cuerpo que estará asociado con él en el establecimiento de las leyes y de las regulaciones que estarán en vigor durante aquel reinado de justicia. Seguramente, tales títulos como “Maravilloso”, “Consejero”, “Dios Fuerte,” “Padre Eterno,” y “Príncipe de Paz,” deberían invocar entusiasmo en nosotros a medida que anticipemos el pronto establecimiento de este reino.

“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” (vs. 7) Dios ha sido el arquitecto de este maravilloso plan de salvación, aunque Cristo Jesús haya sido el agente justo para realizar el propósito eterno del Padre. Cuando se haya completado este arreglo glorioso, toda la honra y la alabanza residirán con el Creador eterno. (1 Cor. 15:24-28) ¡Cuán magníficamente incomparable es nuestro Dios!

Dios Prometió un Renuevo Justo

Versículo Clave: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.”
—Jeremías 23:5

Escritura Seleccionada:
Jeremías 23:1-6; 33:14-18

EN LA LECCIÓN DE HOY, dada por medio del profeta Jeremías, Dios proclamó un juicio venidero sobre Judá, porque sus líderes no guiaban ni protegían correctamente al pueblo. “¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.” —Jer. 23:1,2

Por causa de la infidelidad, varios líderes habían fomentado la adoración de ídolos en vez de la obediencia a su Dios verdadero, resultando finalmente en el cautiverio de la nación por Babilonia. No todos los judíos fallecieron por la espada mientras estaban en el cautiverio babilonio. Cuando Ciro dio la orden que permitió que los judíos regresaran a su tierra para reconstruir el templo en Jerusalén, unos cuantos respondieron al llamado, pero muchos decidieron permanecer en el exilio. La profecía de Jeremías pasa a decir que se levantarían pastores buenos que alimentarían al pueblo para que no carecieran de nada. (vs. 4) Aunque había algunos, como Nehemías y Zorobabel, que decretaron leyes justas para los que volvieron a su patria, aún quedaba el miedo y la consternación. Esto indica que el mayor cumplimiento de la profecía de Jeremías está relacionado con un futuro tiempo.

Israel era la única nación que el Padre celestial reconoció y con la cual había concluido un pacto. Sin

embargo, debido a su fracaso de arrepentirse, como una nación no estaban en una condición de corazón apropiada para aceptar a su Mesías en su primer advenimiento. Cuando Cristo declaró que su casa sería dejada desierta, sus arreglos típicos y su sistema de sacrificios fueron rechazados y su sacerdocio ya no fue reconocido por Dios. Finalmente, los romanos destruyeron su templo y más tarde arrasaron la ciudad de Jerusalén. El efecto de esta devastación completa consistía en dispersar a los judíos a los cuatro ángulos del globo.

Nuestro Versículo Clave describe un reino venidero en el cual todo Israel será unido de nuevo como un solo pueblo. Esta profecía, concerniente a Cristo y a su iglesia, como el heredero del trono de David, indica que serán un “Renuevo” y “Rey” justo, que establecerá un gobierno justo que durará a través de la eternidad. Este gobierno no sólo unirá a todo Israel, sino que finalmente incluirá a todas las naciones de la tierra.

Qué consuelo recibirá la humanidad cuando conozcan a Dios durante el tiempo del reino de Cristo. A través del reinado del pecado y de la muerte, la familia humana ha estado anhelando un rayo de esperanza que señalaría que las cosas se pudieran mejorar. Que alegría experimentarán cuando salgan de la tumba y entren en armonía con los arreglos de Dios. Un entendimiento de la doctrina pura los bendecirá en abundancia. Habrá llegado aquel tiempo predicho con mucha anticipación por los profetas, y habrá gran aprecio y alabanza por el Padre celestial.

Bajo la justa administración de los profetas antiguos, la paz, la equidad, la justicia, el amor, la vida, y la salud se harán el orden del día. Qué maravilloso es nuestro Dios, que no sólo tiene grandes riquezas reservadas para los miembros fieles del cuerpo de Cristo durante esta Edad Evangélica, sino que también ha proporcionado bendiciones para cada miembro de la raza redimida, para que puedan llegar a un aprecio completo por su Creador y adorarle para siempre.

Dios Prometió Estar con Nosotros

Versículo Clave: “Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.” —Ezequiel 34:23

Escritura Seleccionada: Ezequiel 34:23-31

rescatará a sus ovejas que se han extraviado de su cuidado protector. —vss. 1-10

“Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país.” —vss. 12,13

Aunque a Ezequiel se le dio la tarea de predicar la justicia a los israelitas mientras estaban en Babilonia, Dios previó que siguieran siendo infieles mucho después del fin de su cautiverio. Esto resultaría finalmente en que se dispersaran entre otras naciones a través del mundo. —vss. 16-21

A pesar de la desobediencia de Israel, el rechazo de su Mesías, Jesucristo, y los castigos recibidos por su iniquidad, el profeta Ezequiel promete su salvación y restauración. —vs. 22

Nuestro Versículo Clave declara que Israel será bendecido cuando el reino sea establecido en la tierra por el siervo de Dios, David. En este versículo, David es un símbolo de Cristo, que realmente será el gobernante de la tierra en el reino de Dios. El amado David de la

antigüedad será levantado de la tumba, y también servirá en un modo de liderazgo en aquel gobierno terrenal justo.

Durante aquel tiempo de justicia se nos informa de los montes que destilarán mosto, los collados que fluirán leche, y una fuente de agua que regará el valle de Sitim. Quizás esto tenga una aplicación literal con respecto a la abundancia de rebaños y manadas así como pastos que existirán en una tierra renovada. Sin embargo, la aplicación simbólica de vino que representa la doctrina pura, la leche que simboliza verdades básicas, y el agua de vida que trae bendiciones y paz a Israel y a todos los que se harán “israelitas verdaderos” en el reino terrenal, parecen ser muy apropiadas. —Joel 3:17,18; Isa. 55:1

Israel, como el pueblo escogido de Dios en el pasado, apreciará entonces el cuidado del Gran Pastor por ellos. Además, con el camino de santidad estando en vigor, toda la humanidad se alegrará de que las antiguas condiciones asociadas con el pecado y la injusticia hayan pasado por siempre. —Isa. 35:10

Hoy, sólo las ovejas verdaderas del Señor, su iglesia, oyen y obedecen la voz del Maestro. (Juan 10:27) Sin embargo, Cristo murió para ofrecer una oportunidad de salvación a todos, así que habrá otras ovejas de un redil terrenal que sacarán provecho de su gran sacrificio. —vs. 16

Por eso, a su debido tiempo se realizará el cumplimiento de aquellas palabras que Jesús enseñó a sus discípulos a orar. “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (Mat. 6:10) Dios seguramente estará con todos los que deseen ser sus ovejas en aquel tiempo.

“EL LLAMAMIENTO DE LA NUEVA CREACIÓN”

Parte IV

Sanctificación significa puesto aparte para el santo servicio. Los pecadores no son llamados a la santificación, sino al arrepentimiento. Los pecadores arrepentidos no están obligados a la consagración, sino deben *creer* en el Señor Jesucristo para su justificación. La santificación se impone sólo a la clase justificada, a los que creen en las promesas de Dios, concentradas en Cristo y aseguradas por su sacrificio en rescate. Esto no quiere decir que la santificación o la santidad no es lo que convenga a toda la humanidad; esto significa sencillamente que Dios previó que mientras un hombre se encuentre en la posición de un pecador no arrepentido, sería inútil invitarle a ponerse aparte para llevar una vida de santidad. Él debe en primer lugar darse cuenta de su culpabilidad y arrepentirse. Esto no quiere decir que el pecador arrepentido no debe alcanzar la santificación, ser puesto aparte para una vida de santidad, sino más bien que una santificación que omitiera la justificación sería completamente vana. En el orden de las disposiciones tomadas por Dios, debemos saber primero que la bondad divina proporcionó todo lo que es necesario con respecto a nuestros pecados; debemos aceptar su perdón [“su arreglo” — *Ed.*] como un don gratuito por Cristo, antes de que estemos en una actitud apropiada para contemplar la consagración y santificarnos en su servicio. Además, el objetivo de todo este arreglo de la Edad Evangélica — el llamamiento al arrepentimiento, la proclamación de las buenas nuevas de una justificación posible, una invitación hecha a los justificados [a todos los creyentes — *Ed.*] de santificarse, de consagrarse a Dios, son tantos

elementos o partes del único gran plan que Dios está realizando ahora: el desarrollo de la Nueva Creación. Dios predeterminó que todos los que constituyan la Nueva Creación deben ser sacrificadores — del “Sacerdocio real”, y que cada uno de ellos debe tener algo para ofrecer a Dios, a ejemplo de nuestro Sumo sacerdote que “se ofreció a Dios” (Heb. 7:27; 9:14). Todo el subsacerdocio [Los sacerdotes que están bajo la autoridad del Sumo sacerdote — *Trad.*] también debe *ofrecerse a sí mismo* a Dios. Como les invita a eso el Apóstol: “Les exhorto pues hermanos [hermanos, porque son justificados y por eso admitidos en la comunión con Dios] por las compasiones de Dios [el perdón ya experimentado de los pecados] a *presentar sus cuerpos en sacrificio vivo* y santo, agradable a Dios, [lo que es] su servicio inteligente” (Rom. 12:1. — *Darby*). Y ahora, observe que, ya que nuestros cuerpos no son efectivamente “santos”, hace falta que se consideren como tales antes de que puedan ser “aceptables a Dios”, contados como “santos”; es decir, debemos ser justificados por la fe en Cristo *antes* de tener cualquier cosa santa y aceptable para depositar en el altar de Dios. Y esta cosa aceptable debe ser puesta en el altar de Dios, sacrificada y aceptada por él, saliendo de las manos de nuestro gran Sumo sacerdote, antes de que podamos ser considerados como miembros de su “Sacerdocio real”.

La santificación será exigida por el gran Rey durante la Edad milenaria. El mundo entero será llamado a santificar, a separarse de toda impureza, de cualquiera que sea el pecado, y a obedecer la voluntad divina representada por el Reino y sus príncipes. Puede que algunos observen entonces una santificación o una santidad de vida totalmente exterior sin tener el ánimo santificado: éstos puedan hacer progreso tanto mental como moral y físico — hasta el límite extremo de la restauración a la plena perfección; al hacerlo ellos

disfrutarán en el ínterin, de las bendiciones y las recompensas que caracterizarán este glorioso período hasta su mismo término; pero si, entonces, la santificación no penetra sus propios pensamientos y las intenciones de sus corazones, no serán limpios para las condiciones eternas más allá de la Edad milenaria, donde nada se admitirá que no esté absolutamente en conformidad con la regla divina en pensamiento, en palabra y en acción.

Sin embargo, habiendo trazado así el desarrollo de la santificación como principio general y de su acción en el mundo en el futuro, no perdamos de vista el hecho de que las Escrituras fueron especialmente escritas “para *nuestra* instrucción” — para la instrucción de la Nueva Creación. Cuando haya venido el tiempo para el mundo de ser instruido en el sentido de la santificación, el Gran Maestro, el Sol de Justicia estará allí para inundar la tierra con el conocimiento de Dios. No habrá más Babel de teorías y de doctrinas confusas porque el Señor prometió que en este día: “Devolveré yo a los pueblos pureza de labios [mensaje puro], para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento” (Sof. 3:9). Es sólo a la Nueva Creación que el Apóstol se dirige cuando declara que Cristo, “*nos* ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”. Por lo tanto, prestemos la más seria atención en estas cosas escritas para *nuestra* instrucción y que son necesarias evidentemente para nosotros si queremos hacer firme nuestro llamamiento y nuestra elección para formar parte de la Nueva Creación.

Lo mismo que el Señor dijo a los Israelitas típicos: “Santificaos, pues, y sed santos” y “os santifico” (Lev. 20:7, 8; Ex. 31:13), así él invita al Israelita según el espíritu a consagrarse, a presentar su cuerpo en sacrificio vivo, a ofrecerse a Dios gracias a, y por, el mérito de la

reconciliación de Cristo; son solamente éstos que lo hacen durante el “tiempo favorable” que el Señor acepta y pone aparte como santos escribiendo sus nombres en el libro de la vida del Cordero (Apoc. 3:5). Además, les otorga las coronas de gloria, de honra y de inmortalidad que recibirán si se encuentran fieles en todos sus compromisos, lo que, tenemos la seguridad, es sólo un “servicio razonable” —Apoc. 3:11.

Lo mismo que en el tipo, la consagración de los Levitas era una consagración parcial, para seguir la justicia, pero no era una consagración con vistas al sacrificio, así el paso siguiente de la santificación que es tomado por los que aceptan el llamamiento de Dios para formar parte del Sacerdocio real, fue simbolizado en el tipo por la consagración de Aarón y sus hijos en la función sacerdotal — una consagración para el sacrificio. Esto fue simbolizado por los vestidos blancos de lino fino que representaban la justicia, la justificación, y por el aceite de unción y por el oficio del sacrificador en el cual todos los sacerdotes tomaban parte. —Heb. 8:3.

En los tipos levíticos, dos consagraciones son distintamente indicadas: (1) la consagración general de todos los Levitas; (2) una consagración especial de algunos Levitas que eran sacrificadores o sacerdotes. La primera de estas consagraciones representa la consagración general a una vida santa y a una obediencia a Dios que hacen todos los creyentes, y que, por la gracia de Dios a través de Cristo, obtiene para ellos, tentativamente [o considerada como tal — “Reckonedly”¹ — *Trad.*] la “justificación a la vida” y la paz de Dios. Esto es lo que todos los verdaderos creyentes comprenden y experimentan en esta Edad. Pero, como lo explica el Apóstol: “el propósito de este

¹ O “tentatively” (sinónimo): “experimentalmente” — *Trad.*

mandamiento, es el amor² nacido de un corazón limpio” (1 Tim. 1:5) es decir, Dios preve que nuestra sumisión a nuestra primera consagración, nuestra sumisión a los términos de nuestra justificación durante la Edad presente, nos conducirá a la *meta* de esta justificación, a la consagración como sacerdotes para el sacrificio.

¿Cómo es así? Porque una vida santa y una obediencia a Dios comprenden un “amor que viene de un corazón limpio” por Dios y por nuestros semejantes. El amor por Dios significa un amor “de todo nuestro corazón, de todo nuestro pensamiento, de toda nuestra sustancia, de toda nuestra fuerza”; tal amor no espere ser ordenado, sino se ofrezca para el servicio, diciendo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” En el primer advenimiento, todo “Israelita verdadero” fiel había hecho esta primera consagración representada por aquella de los Levitas. Es a aquellos que el Señor dirigió el llamado especial del Evangelio, aquel de la consagración a la muerte, al sacrificio de sus intereses terrestres para obtener las riquezas celestes, el llamamiento a hacerse discípulos que siguen las pisadas de Jesús, el Jefe de nuestra Salvación sobre el camino angosto que conduce a la gloria, la honra y la inmortalidad. Los que respondieron a esta *invitación* fueron aceptados como sacerdotes, como miembros del *cuerpo* del Sumo sacerdote de nuestra profesión y “hijos de Dios”. —Juan 1:12.

Durante toda la Edad Evangélica, los mismos trámites prevalecen: (1) Es la consagración a la obediencia y a la justicia que hace de nosotros Levitas antitípicos. Descubrimos, entonces, que la justicia significa un amor supremo por Dios y un deseo de entender y de hacer su voluntad; luego, más tarde, nos damos cuenta de que toda la creación es tan pervertida

² Griego *agape*: amor desinteresado.

ahora, tan desnaturalizada y tan en desacuerdo con Dios que, de hecho, estar de acuerdo con Dios es estar en desacuerdo con toda injusticia tanto aquella que habite en nosotros como aquella que existe en otros; entonces nos dirigimos al Señor, le clamamos a Él para saber por qué nos llamó, por qué aceptó nuestra consagración, y por qué, sin embargo, Él aparentemente hizo esto posible sólo por sacrificio. A este clamor el Señor responde: “Han sido llamados en una misma esperanza de vuestra vocación” (Ef. 4:4), y este llamamiento tiene por objetivo la coherencia con nuestro Señor en la gloria, la honra y la inmortalidad del Reino (Lucas 12:32; Rom. 2:7); él añade que el camino es angosto y difícil porque es indispensable, para aquellos que quieren así honrar y sufrir estas pruebas con éxito (Mat. 7:14; Rom. 8:17). (2) Esto fue después de haber oído el llamado de Dios a través del Apóstol: “Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1, *La Biblia de las Américas*), después de haber respondido a este llamamiento y después de habernos consagrados *hasta la muerte* que fuimos contados como *sacerdotes* del “Sacerdocio real”, miembros del Gran Sumo sacerdote de nuestra profesión (u orden) Cristo Jesús, Nuevas Criaturas.

Estos creyentes que, después de haberse dado cuenta de que “el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio”, se niegan a ir hasta este fin, se niegan a aceptar el llamado al sacrificio, y se niegan por consiguiente a someterse a lo que Dios contempló justificándoles,³ éstos fracasan en su pacto basado en la obediencia a la justicia, a causa de la estrechez del camino, y niegan así la “sola esperanza de

³ tentativamente — *Edit.*

su llamado”. ¿No reciben ellos la gracia de Dios [la justificación a la vida, considerada como tal]⁴ *en vano*? Si se recuerda los beneméritos de la antigüedad, y que observa cuánto les costó para recibir “buen testimonio mediante la fe” y para “agradar a Dios”, para guardar así su *justificación a la amistad* (Heb. 11:5, 32-39), ¿podemos esperar nosotros que la *justificación a la vida*, concedida durante esta Edad Evangélica a los que se hacen Levitas antitípicos, pueda mantenerse por un menor grado de fidelidad de corazón al Señor y a la justicia? Debemos concluir con certeza que los que son aceptados como creyentes justificados ⁵ (Levitas antitípicos) y que “calculan los gastos”, lo que les cuesta para ser discípulos (Lucas 14:27, 28) — al cual les conduce su consagración ya hecha — y entonces se niegan a ejercer la fe en la ayuda prometida por el Señor, rehúsan o fallan a avanzar para cumplir su “servicio razonable”, completando su consagración — aun hasta la muerte — éstos han recibido el favor del Señor en vano. No podemos considerarlos seguramente como teniendo ahora esta justificación a la vida, ni aun la justificación a la comunión especial con Dios; así ellos caen de su posición privilegiada de Levitas antitípicos y no deben ser considerados más en lo sucesivo como tales.

Sin embargo, entre los que aprecian bien el favor de Dios, y cuyos corazones responden en toda lealtad a los privilegios y al “servicio razonable” de una plena consagración, y que emprenden por el pacto de obediencia a Dios y a la justicia aun hasta la *muerte*, hay las dos clases siguientes:

(1) Los Levitas antitípicos que, con alegría, “*entregan su vida*” voluntariamente, buscando los

⁴ o tentativa — *Trad.*

⁵ tentativamente — *Edit.*

caminos y los medios de servir al Señor, a los hermanos y la Verdad, considerando como un placer y un honor de *sacrificar* así su bienestar terrestre, sus gustos, el tiempo, la influencia, los medios y todo lo que constituye la *vida presente*. Estos sacrificadores voluntarios y alegres, los sacerdotes antitípicos, serán glorificados en poco tiempo, y, con su Señor, formarán el “Sacerdocio *real*”. Una vez acabado su sacrificio, ellos no serán más en lo sucesivo tipificados por Aarón y sus hijos que cumplirán sacrificios para el pueblo, sino por Melquisedec — un sacerdote sobre su trono — que difundirá por el mundo durante el Milenio, las bendiciones aseguradas por los “sacrificios más excelentes” ofrecidos en el transcurso del Día de la Expiación antitípico — la Edad Evangélica.

(2) Otra clase de creyentes responde al llamado del fondo del corazón y consagra alegremente su todo al Señor y a su “servicio razonable”. Ellos demuestran así que son dignos de ser Levitas antitípicos porque no reciben la gracia de Dios en vano. ¡Pero por desgracia! aunque respondan al llamado y entren así en “la sola esperanza de nuestra vocación” y en todos los privilegios de los elegidos, su amor y su celo no son desarrollados, sin embargo, hasta el punto de incitarles a cumplir el sacrificio que habían prometido hacer. Puesto que su amor y su fe no son bastante ardientes, ellos fallan de colocar o de mantener su sacrificio sobre el altar. No podemos considerarlos por lo tanto como “copias” verdaderas o imágenes de nuestro Gran Sumo sacerdote a quien le encanta hacer la voluntad del Padre; ellos no combaten victoriosamente y no pueden ser contados, por lo tanto, entre los “vencedores” que tendrán parte con su Señor en el Reino de los cielos a título de miembros del “Sacerdocio *real*”. Ellos fallan de hacer firme su vocación y su elección no sometiéndose completamente a los términos de su pacto.

¿Pero qué hay de éstos? ¿Perdieron todo por el hecho de que corriendo por el premio, fallaron en la prueba de celo y de amor exigida para ganarlo? No, gracias a Dios. Aun si, sometido a pruebas cruciales, su fe y su celo fueron encontrados suficientes para que puedan ser clasificados entre los sacrificadores (o sacerdotes — *Trad.*), sin embargo, su grado de fe y de celo para consagrarse aun hasta la muerte demuestra la sinceridad de su corazón como Levitas. Sin embargo, no basta que se hayan consagrado plenamente; ellos deben *demostrar* absolutamente que aman al Señor de todo corazón y que no *le renegarán a ningún precio*, aun si no son bastante fieles para buscar el sacrificio en su servicio. Entonces, ¿qué es la prueba que probará que son dignos del encargo de los Levitas en el Reino? ¿Y cómo se aplicará?

Nosotros ya hicimos alusión a esta “gran multitud” de verdaderos consagrados al Señor descrita en Apocalipsis 7:13-15. “Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto, están delante del [y no *sobre* el] trono de Dios, y le sirven día y noche [continuamente] en su templo [la Iglesia]; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos” [él les asociará con sí mismo y su Esposa glorificada en la condición espiritual y sus servicios]. “¡Vírgenes insensatas!” Ellas dejaron escapar la ocasión favorable de hacerse miembros de la Esposa, pero son *vírgenes*, puras, sin embargo, en cuanto a las intenciones de su corazón. Ellas pierdan el *premio* pero más tarde procuran, a través de pruebas duras, tener parte en el festín nupcial del Esposo y de la Esposa, “vírgenes irán en pos de ella, compañeras suyas”. Serán también presentadas al Rey. “Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey” (Sal. 45:14, 15). Como Levitas, ellas no procuraron obtener el premio del

Sacerdocio Real, pero todavía son Levitas y pueden servir a Dios en su templo glorificado, la Iglesia, aunque no puedan ser ni, “columnas” ni “piedras vivas” en este templo (Apoc. 3:12; 19:6, 7; Sal. 45:14 y 15.). El versículo que sigue la última cita enfoca nuestra atención en los Levitas antitípicos de la época anterior que Israel según la carne llamaba “los padres”, y nos asegura que serán recompensados siendo hechos “príncipes sobre toda la tierra”.

También, los tres hijos de Leví (Gersón, Coat y Merari) parecen representar cuatro clases: (1) Moisés, Aarón y toda la familia sacerdotal de Amram (hijo de Coat) cuyas tiendas se elevaban delante [al lado] del Tabernáculo. Ellos tenían la carga entera de todas las cuestiones religiosas — sus hermanos, todos ellos Levitas — siendo sus ayudantes o servidores honrados. (2) Acampada en el lado sur se encontraba la familia de Coat, sus parientes más cercanos, quienes tenían la carga de los objetos más sagrados: los Altares, el Candelabro (versión *Zadoc-Kahn*: “alumbrado”), la Mesa y el Arco. (3) Acampados al norte del Tabernáculo se encontraban los Levitas de la familia de Merari, los próximos en honor en el servicio y que estaban a cargo de las tablas cubiertas con oro del tabernáculo, las columnas y las bases, etc. (4) Detrás se encontraban los Levitas de la familia de Gersón. Ellos estaban a cargo de los servicios menos importantes — lo de transportar, etc., los cordajes, las cortinas exteriores, la puerta, etc.

Estas familias distintas de Levitas pueden representar muy bien cuatro clases distintas de la humanidad *justificada*, cuando se haya acabado la obra de reconciliación: los santos o Sacerdocio Real, los Beneméritos de la Antigüedad, la “Gran Multitud” (la Gran Muchedumbre — *Trad.*) y el mundo liberado. Así como pasa a menudo cuando se trata de tipos, los nombres parecen ser significativos: (1) La familia de

Amram escogida para formar el sacerdocio. El nombre AMRAM quiere decir *pueblo elevado o exaltado*. ¡Qué nombre bien apropiado para el tipo del “rebaño pequeño” cuya Cabeza es Jesucristo! “Altamente elevados”, “altamente colocados”, tales son las declaraciones bíblicas que se refieren a estos sacerdotes. (2) COAT significa *aliado o compañero*. Estuvo en la familia de Coat que los hijos de Amram fueron escogidos para hacerse una nueva casa de sacerdotes. Los Levitas de la familia de Coat podrían representar bien a los Beneméritos de la Antigüedad cuya fe, obediencia, fidelidad a Dios, la diligencia que hay que sufrir por la justicia, fueron tan plenamente atestiguadas y con quienes sentimos tan entoncados. Fueron verdaderamente los aliados del Señor y los nuestros y, de cierto modo, están más cerca de Cristo de toda manera que lo esté cualquiera otro. (3) MERARI quiere decir *amargo*. Los Levitas de la familia de Merari parecerían representar a la “gran multitud” de los engendrados del espíritu que no ganaron el premio del Sacerdocio real y que son salvos como a través del fuego, elevándose por una “gran tribulación” y experiencias *amargas* a la posición de honor y de servicio que ocuparán. (4) GERSON significa *refugiados, rescatados*. Los Levitas de la familia de Gersón parecerían representar bien a los humanos salvos, a todos aquellos del mundo que hayan encontrado un refugio, que hayan sido socorridos y que serán liberados de la ceguera y de la esclavitud de Satanás.

Por consiguiente, los primeros en orden tanto como en rango entre estos Levitas antitípicos o justificados, serán los miembros del Sacerdocio real a los cuales serán confiados el Reino milenar y todos sus intereses. A su derecha estarán sus aliados más cercanos — los Beneméritos de la Antigüedad que establecerán como “príncipes sobre toda la tierra”. A su izquierda se

encontrarán sus hermanos fieles de la Gran Multitud⁶ Y finalmente, vendrán todos los que serán liberados del pecado y de la muerte durante el Milenio y cuya lealtad habrá sido demostrada plenamente en la gran prueba que acabará la Edad milenaria. —Apoc. 20:7-9.

Todos los que pertenezcan a estas clases de Levitas, serán los que hayan sido probados y hayan manifestado la lealtad de su *corazón* en sus pruebas. Sin embargo, esto no implica que los que son ahora justificados por la fe, por anticipado del mundo⁷ y que descuidan o se niegan a avanzar y a alcanzar el *propósito* del mandamiento — el amor que viene de un corazón limpio — y que reciben por consiguiente esta gracia de Dios *en vano* no tendrán una nueva ocasión favorable. Si, cuando ellos “cuentan los gastos” de la participación en el servicio sacerdotal del sacrificio, y declinan la oferta que se les hace, es bien seguro que no se puede ni alabar ni recompensar tal apreciación del “servicio razonable” hacia Dios, pero en toda justicia su falta de sabiduría no merece tampoco un castigo; de otro modo, el llamado a la gloria, a la honra y a la inmortalidad no es una gracia sino una necesidad, no es una invitación sino un mandamiento, no es un sacrificio sino una obligación. La pérdida o la anulación de su justificación no impide que todavía formen parte del mundo rescatado exactamente en la situación donde se encontraban antes de aceptar a Cristo por la fe, excepto que el incremento de su conocimiento aumenta también su responsabilidad en

⁶ El último pensamiento del autor es que ciertos textos de las Escrituras parecen enseñar que los *Beneméritos de la Antigüedad* no tendrán la precedencia, sino que ocuparán un rango inferior a la *Gran Multitud* durante el Milenio, y recibirán la naturaleza espiritual y los honores más grandes al fin. [Durante el Milenio, ellos ocuparán un rango inferior en cuanto a su naturaleza; pero ocuparán entonces un rango más elevado en cuanto a su ministerio. — *Edit.*]

⁷ “Fe, en el sentido experimental y que. . .” — *Edit.*

cuanto a hacer el bien. En otras palabras, la prueba por la vida o la muerte eternas en la actualidad sólo incluye a los que, de buen grado, hacen una plena consagración al Señor “aun hasta la muerte”. El resto de la raza todavía no está en juicio por la vida o la muerte eternas, y no lo será antes de que el Reino milenarista haya sido establecido. No obstante, mientras tanto cada ser humano, en proporción con la luz que haya recibido, edifica o destruye su carácter, y hace así sus condiciones en la Edad milenaria y sus esperanzas de vida eterna, sean mejores o sean peores, según que obedezca o desconozca su conocimiento y su conciencia.

Sin embargo, para los que son plenamente consagrados la cosa es diferente. Por su consagración más completa *hasta la muerte*, ellos renuncian totalmente la vida terrestre, intercambiándola por la vida espiritual que será la suya si son fieles hasta la muerte, pero no de otro modo. En consecuencia, para ellos, la infidelidad significará la muerte eterna como lo será también para todos los seres humanos que, al fin del Milenio, serán infieles.

Ninguno de los Levitas tuvo una herencia en la tierra de Canaán. Este hecho es significativo: habiendo consagrado su todo al Señor, y estando plenamente de todo corazón en armonía con su justicia, las condiciones imperfectas de pecado de la actualidad *no son su herencia*. Canaán representaba la condición donde se efectuaba la lucha durante el estado de prueba; las conquistas sobre los enemigos representaban la victoria sobre los dolores, etc. especialmente durante el Milenio; pero Dios proporcionó una mejor herencia, una herencia pura y perfecta, para todos los que Él *justifica* completamente como Levitas antitípicos. Los primeros de entrar en posesión de esta herencia más excelente serán los Sacerdotes que tendrán parte en la Primera Resurrección y recibirán la perfección de la naturaleza

divina. Los “Beneméritos de la Antigüedad” vendrán luego y entrarán en su herencia perfecta por la resurrección como seres humanos perfectos.⁸ La “Gran Multitud” seguirá en orden y se hará perfecta en el plano espiritual. En último lugar, la clase de Gersón, elevada, levantada y probada durante el Milenio, entrará en su herencia por esta resurrección gradual, un levantamiento de la muerte a la vida se alcanzará plenamente al fin del Milenio.

Lo mismo que sólo los creyentes que se consagran hasta el límite extremo — hasta la muerte — son engendrados del Espíritu Santo y contados como miembros del Gran Sumo sacerdote, así lo demostraban los tipos, porque los Levitas en general no recibían el santo aceite de unción, el tipo del Espíritu Santo, sino sólo los sacrificadores, los sacerdotes solos. Todos ellos fueron rociados del aceite mezclado con sangre, con el fin de mostrar que el Espíritu Santo dispensado a los miembros de Cristo se les concede sólo en virtud de la sangre difundida: (1) el sacrificio de Cristo Jesús en su favor los justifica, y (2) su compromiso en tomar parte en el sacrificio con Cristo — entregando sus vidas en su servicio. —Éxodo 29:21.

La *unción* del Sumo sacerdote era todavía una cosa diferente; ella representaba la unidad, la solidaridad de la Iglesia elegida, porque esta unción fue derramada sólo sobre el que debería asumir la dignidad sacerdotal como gran sacerdote — primero sobre Aarón solo — pero sobre cada uno de sus hijos, en el mismo momento en que sucedían en el oficio del gran sacerdote “para ejercer el *sacerdocio* delante de mí” (Éxodo 28:41; 40:13, 15). Cristo Jesús nuestro Señor, la Cabeza de la Iglesia que es su cuerpo fue “ungido con óleo de alegría [el Espíritu

⁸ Véase nota en la página 45.

Santo] *más que* [la cabeza está encima] a sus compañeros” o coherederos, los miembros del “Sacerdocio real”. Fue totalmente derramado sobre él, y “de su plenitud [abundancia] tomamos todos, y gracia sobre gracia” [Juan 1:16]. Fue un “don inefable” que de ser perdonado y ser justificado por el mérito de su sacrificio. Y ahora es casi imposible creer que seamos llamados a ser sus coherederos en el Reino y que nuestra consagración sea “sellada” por una aspersión de sangre y de aceite teniendo parte en la unción de nuestra Cabeza [o Jefe — *Trad.*].

El Señor guió al profeta David para darnos una descripción escrita de la unción y mostrarnos como fue totalmente derramada sobre nuestra Cabeza, y cómo hace falta que se baje de él sobre nosotros (Sal. 133:1-3; 45:7; Lucas 4:18). Los miembros de la Iglesia son los “hermanos” a quienes el espíritu incita a “habitar juntos en armonía”. Es necesario que todos los que son uno con la Cabeza estén en armonía con los otros miembros de la Iglesia que es su cuerpo, y es sólo en proporción donde lo estén que reciben el Espíritu Santo de unción.⁹ Este aceite de la santa unción representaba al Espíritu Santo y la iluminación que trae a aquellos que Dios acepta como miembros en perspectiva del Sacerdocio Real, la Nueva Creación, miembros que son “sellados”, es decir, marcados por el Espíritu Santo que se les da así como lo mostramos anteriormente.*

(La quinta parte del tercer capítulo del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de septiembre-octubre de 2012)

⁹ Vol. V, Cap. IX (en ingles).

Publicaciones El Alba disponibles en español

Solicite abajo estas publicaciones que le ayudará a encontrar un significado mas profundo en las páginas de su Biblia:

Esperanza para Um Mundo Lleno de Temor

En los tiempos actuales, la humanidad se pregunta acerca de su futuro. ¿Seré destruido? Este folleto de 32 páginas muestra como las Escrituras proveen la promesa de una verdadera esperanza de vida y paz para toda la humanidad.

Dios y la Razón

Este folleto de 106 páginas tiene por objetivo ayudar a los que se esfuerzan en darse cuenta del significado de la presente angustia en el mundo y su resultado final. Hoy en día hay muchas personas sosteniendo que, para nosotros, la única salvación es regresar a Dios y la Biblia. “Dios y la Razón” indica lo que esto significa y destaca las promesas divinas que afirman que está acercándose el tiempo cuando Dios implantará en la tierra orden y paz, y que la salud y la vida eterna eliminarán las enfermedades y la muerte.

Por qué Dios Permite el Mal?

Este folleto explica por qué Dios permite el mal en la tierra, e indica también el remedio provisto por el Todopoderoso, por medio de Cristo Jesús, para salvar la humanidad de su triste condición, llevándola a un nuevo mundo u orden de cosas, aquí en la Tierra, en la cual será posible obtener armonía con Dios y alcanzar vida eterna en una tierra perfecta, disfrutando de salud y regocijo eternos.

El Plan Divino de las Edades

Todos los planes humanos han fallado, sin embargo ¡Dios tiene un Plan! Este libro, basado en la Biblia, enfatiza de que manera Dios se propone a cumplir su Plan Divino para la humanidad. Escrito por Charles T. Russell, “El Plan Divino de las Edades”, enriquecerá su fe y su conocimiento acerca de los propósitos de Dios en sus 360 páginas.

El Reino Milenario de Cristo

Lea acerca del glorioso plan de Dios de restaurar la tierra y a todos sus habitantes a la belleza y a la perfección como en el principio en el folleto de 45 páginas: “El Reino Milenario de Cristo”

ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ALBA

199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073, USA

Las Escrituras Claramente Nos Enseñan:

QUE LA IGLESIA ES “EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE”—particularmente “hechura suya”; que su construcción ha estado en progreso a través del Evangelio—desde que Cristo se convirtió en el Redentor del mundo y la piedra angular de este templo, a través del cual, cuando terminado, las bendiciones de Dios vendrán a “todas las gentes,” ellos hallarán acceso a El.—1 Cor. 3:16,17; Efe. 2:20-22; Gén. 28:14; Gál. 3:29

QUE MIENTRAS EL CINCELADO, MOLDEADO Y REFINAMIENTO de los consagrados creyentes en la redención de Cristo por nuestros pecados progresa, y cuando el último de estas “piedras vivientes,” “electos y preciados” esté listo, el Gran Maestro traerá a todos en la primera resurrección; y el templo se llenará con su gloria, y será el lugar de reunión entre Dios y los hombres a través de los mil años.—Apoc. 15:5-8

QUE EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA DE LA iglesia y el mundo está en el hecho que “Jesucristo, por la gracia de Dios probó la muerte de cada persona,” un rescate para todos, y será “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo,” “a su debido tiempo.”—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

QUE LA ESPERANZA DE LA IGLESIA ES QUE ELLA SEA como su Señor, “verlo tal como Él es,” ser un “participante de la naturaleza divina,” y compartir en su gloria como sus coherederos.—1 Juan 3:2; Juan 17:24; Rom. 8:17; 2 Pedro 1:4

QUE LA PRESENTE MISIÓN DE LA IGLESIA es el perfeccionamiento de los santos para el futuro trabajo de servir; a desarrollar en ella misma cada gracia; a ser testigos de Dios al mundo; y a prepararse para ser reyes y sacerdotes en la próxima era.—Efe. 4:12; Mat. 24:14; Apoc. 1:6; 20:6

QUE LA ESPERANZA DEL MUNDO descansa en las bendiciones de conocimiento y oportunidades que para todos traerá el futuro reino de Cristo: la restitución de todo aquello perdido por Adán, beneficiando así a todos aquellos que lo deseen y sean obedientes bajo la autoridad de Cristo y Su Iglesia. Será entonces que los decididamente inicuos serán destruidos.—Hech. 3:19-23; Isa. 35